

Agradecimiento

¿Reserva Moral?

Mi experiencia en el Aeropuerto Internacional Santiago Mariño en la Isla de Margarita.

En el mes de diciembre, fui al aeropuerto a llevar a mi cuñada, íbamos con cierto retraso y las colas de chequeo eran simplemente descomunales. Tuvimos que saltar de una cola a otra a causa del tiempo que representaba cada paso previo al viaje... Embalaje en plástico, chequeo, tasa aeroportuaria, tickets de carga y el drama de los telecajeros, que si bien son muchos, por lo general funcionan pocos.

En esa oportunidad, en medio del caos, tuve que correr y se me cayeron algunas cosas del koala. Recogí lo que vi, pero no las llaves del vehículo, así que cuando me iba, quedé "congelado". Pedí al módulo de información que me orientara y ellos me enviaron a la Jefatura de los Servicios. Estos radiaron la solicitud y anunciaron por los parlantes el hecho, a ver si alguien traía las llaves, y de hecho cerca de 40 minutos después, un muchacho de los servicios de carga trajo las llaves que había visto en un rincón.

El 31 de enero, llegando de viaje, me distraje y cuando recogía el equipaje facturado (las maletas etiquetadas), puse a mi lado el maletín de mano. Me esperaban y quería llegar, así que cuando llegaron todas las maletas me fui con ellas y dejé el maletín allí en el aeropuerto.

Esta vez hablamos de contenido de valor, un par de regalos que enviaban a la familia, entre ellos, sobres con dinero y una computadora portátil de última generación.

Confieso que pensé haber tomado el maletín y me percaté el día siguiente que no estaba en la casa, así que confiando en la buena fe, decidí "probar suerte" y me fui a la Jefatura de los Servicios. Iba pensando que cualquiera podía haberla tomado por ser equipaje no etiquetado o que simplemente podía tomarlo cualquiera de la línea aérea y no darse por enterado, además el maletín por ser de mano, estaba sin ninguna clase de seguros ni identificación... Listo para llevar. Mi maletín había sido debidamente resguardado. Para entregármelo, obviamente debía demostrar que era mío, así que me preguntaron qué contenía. El contenido estaba inventariado debidamente, no faltaba absolutamente nada, de hecho yo no sabía el monto del efectivo (eran regalos y no para mí). Pero estaba completo, confirmé eso cuando conté la anécdota a quien lo había enviado.

La única recompensa que me aceptaron fue una carta de reconocimiento, donde expresara mi conformidad con los procedimientos. Fue grato, muy grato, ver que las reservas morales en realidad no solo las hay, sino que seguramente sobran en esta Venezuela; que las malas noticias sobran también, pero quizás porque nadie se ocupa de reconocer las buenas.

Me quedé hablando con el personal que me atendió, gente simplemente normal, que hace su trabajo, lo hace bien y no espera nada a cambio, gente honesta que tiene años en ese rol.

No solo quiero publicar mi agradecimiento, sino también el orgullo que sentí cuando vi la simplicidad y normalidad de las personas que me atendieron.

Estoy seguro que la inmensa mayoría de los que vivimos en este país, no queremos ni esperamos a nadie que nos haga milagros, solamente que cada uno de nosotros podamos cumplir nuestro papel en la sociedad y que eso mismo sea lo que recibamos: una Venezuela amigable, de respeto y de sentido del deber cumplido. Un país de gente que sepa reconocer y haga saber las cosas buenas que suceden. En fin, la Venezuela que depende del ciudadano de a pie, del color que sea, del tamaño que sea, del sexo que sea, de la tendencia que sea. Pero con respeto al prójimo.

De nuevo gracias y a mucho orgullo.

Ettore Lubisco

E-80.303.169